



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer por la noche, a las 21,45 horas (hora local), en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, el Padre misericordioso llamó a sí a nuestra hermana

**VIVIAN ANTONIETTA Hna. MARÍA ANTONIETTA**  
**nacida en Marostica (Vicenza) el 30 de diciembre de 1926**

Canadá, Francia, Madagascar, Pakistán, República Checa... fueron las naciones en las cuales prodigó su celo misionero, el amor a todos los pueblos, la apertura de mente y de corazón hacia las hermanas de la congregación en los diversos servicios de gobierno que fue llamada a desempeñar a lo largo de su vida paulina. Una experiencia verdaderamente “única” esta de Hna. M. Antonietta que vale la pena escuchar de sus mismos labios, a partir del tiempo agitado e iluminado del discernimiento vocacional. Así contaba Hna. M. Antonietta:

«En 1937, cursaba el cuarto de la escuela primaria en Marostica (Vicenza) cuando mi tía Hna. Bartolomea se presentó en nuestra casa y dirigiéndose a mi hermana que acababa de terminar el quinto, le dijo: “Según lo acordado, María, vengo a buscarte”. “Tía, respondió ella, he cambiado de opinión, ya no quiero ser religiosa”. Intervine diciendo: “Voy yo tía”. Mi papá no podía convencerse que una niña con poco más de once años pudiera saber lo que era la *vida consagrada*. Pero tuvo que ceder a regañadientes. En Roma pasé cuatro años en el entusiasmo, en el estudio y en la oración, en el apostolado pero también en el hambre y la guerra. El 24 de enero de 1943 tomé el hábito religioso. Pero mientras tanto sufría de tos y bronquitis constantes. A principios de abril de 1943, los superiores me dijeron que era mejor volver a casa. Retomé mis estudios de maestría y me adapté bien al nuevo estilo de vida. Me involucré completamente en las actividades de la parroquia y comencé a soñar.

En 1949, finalicé los estudios, me asaltó una fuerte duda vocacional. Con veintitrés años, me dije: “Si el Primer Maestro pudiera decirme que no tengo vocación religiosa y que me quede tranquila...”. En noviembre de 1949, Hna. Bartolomea me escribió diciéndome que el 15 de diciembre el Primer Maestro y M. Tecla pasarían por Verona. Don Alberione me acogió paternalmente, me hizo varias preguntas y finalmente inclinando su cabeza entre sus manos, y al cabo de unos instantes la levantó diciendo: “El Señor te llama, debes regresar a la Congregación”.

Fue como si el mundo se me viniera encima. Me puse a llorar... entre lágrimas le dije mis dificultades. Él tuvo respuesta para todo, me dió su bendición y me invitó a presentarme a la Primera Maestra quien al verme salir llorando me preguntó: “¿Antonietta, te dijo que no tienes vocación?”. “No, respondí, me dijo que tengo vocación”.

«Así reanudé mi camino en la congregación con la certeza segura, sólida, inquebrantable de que era el Señor quien me llamaba. Posteriormente, cada recuerdo de este momento despertaba en mí tanta fe, coraje, entusiasmo y renovaba la necesidad de ser fiel a Aquel que había tenido tanta paciencia para esperarme. Me llenó la certeza de que el Señor proveería para todo. Viví intensamente, casi con cierta inconsciencia, pero con la certeza de que allí estaba Él. Hoy, echando una mirada al pasado, me parece que viví una vida sencilla, lineal, impregnada del amor de Dios y de su ternura».

Hna. M. Antonietta entró en congregación, por segunda vez, el 18 de diciembre de 1949 en la casa de Roma. En esta comunidad vivió el noviciado que concluyó con la profesión, el 19 de marzo de 1952. M. Tecla había percibido en ella las características de la verdadera misionera paulina. Hna. M. Antonietta recordaba de hecho: «Inmediatamente después de mi profesión, partí en el barco Argentina, para Canadá. Desembarcamos en Nueva York donde, en la comunidad de Staten Island, encontré una nota de M. Tecla que me daba la bienvenida y me deseaba una buena integración en la casa de Montreal, abierta desde algunos meses».

En Montreal asumió inmediatamente el servicio de la formación y ya en 1957, apenas emitidos los votos perpetuos, fue nombrada superiora delegada de Canadá y superiora local de Montreal. Tras la reconfirmación en el servicio, en 1964 volvió a ser superiora de la casa de Toronto.

En 1967, le esperaba otro gran salto misionero a Pakistán. En Karachi, entonces casa dependiente del gobierno general, asumió la superioridad durante un año. Al año siguiente estuvo de nuevo en Italia, en Albano, como miembro de la comisión preparatoria del capítulo especial. Pero las sorpresas para Hna. Antonietta no terminaron: en 1969 fue nombrada superiora delegada de Francia y superiora de la comunidad de Lyon. Por la vasta experiencia de gobierno que había adquirido, al concluir el Capítulo especial, en 1971, fue elegida consejera general, tarea que desempeñó durante dos mandatos consecutivos, en el gobierno de Hna. Ignazia Balla y en el de Hna. María Cevolani.

En 1984, al final de su servicio en el gobierno general, fue nombrada superiora delegada de Pakistán y superiora de la comunidad de Lahore. Regresó a Italia después de siete años, aquejada de sarcoidosis pulmonar. Pero ni la enfermedad permitió un quiebre en su compromiso institucional. En 1991 fue nombrada superiora provincial de Italia, tarea especialmente difícil para ella, que casi siempre había vivido en circunscripciones en el extranjero.

Pero el Señor todavía le tenía reservadas algunas sorpresas: en 1994 fue enviada por la superiora general a Madagascar para resolver un difícil problema relacionado con la librería. Habiendo encontrado la solución, con mucha oración y un gran espíritu de fe, Hna. M. Antonietta regresó a Italia pero por poco tiempo... La esperaba la nueva fundación en Praga (República Checa), donde fue superiora por algún tiempo.

Regresando definitivamente a Italia, ejerció todavía el servicio de animadora espiritual en Cicogna, de superiora en la comunidad "Divin Maestro" de Roma, de telefonista en la central telefónica y de portera en la casa general. Desde 2009 estuvo en la casa de la "Tecla Merlo" de Albano donde continuó, hasta donde sus fuerzas se lo permitieron, digitando textos en el computador, al servicio de la secretaría general

En 2011 escribía: «Espero en la misericordia de Dios, en su compasión, en la intercesión de la Reina de los Apóstoles y de San Pablo el tiempo que se me conceda de vida. Estoy agradecida a la congregación por lo que me ha ofrecido, incluso por el mero hecho de ser miembro y por la ayuda que me brindará».

Agradecemos a Hna. M. Antonietta por su riquísima experiencia vocacional, por todo el bien que derramó en las circunscripciones y comunidades por donde pasó, sembrando serenidad, paz, espíritu de discernimiento, mucha sabiduría. A ella le encomendamos las jóvenes en búsqueda vocacional para que tengan el don de encontrar en su camino una palabra iluminada y sabia, rica en fe y puedan descubrir « el hilo conductor del amor de Dios que une toda la existencia» (Papa Francisco).

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 28 de diciembre de 2022